

Donna GUY, *La construcción del carisma peronista, cartas a Juan y Eva Perón*, Buenos Aires, Biblos, 2016, 192 pp.

Rodrigo Sebastián Arvas*

Fecha de recepción: 30-07-2018
Fecha de aceptación: 12-11-2018

El peronismo clásico es, sin lugar a dudas, uno de los temas que más interés suscita en la historiografía argentina. En particular, en los últimos años se ha visto una gran proliferación de estudios en este campo, generando una gran variedad de nuevas visiones y puntos de vista, situándolo como una cantera inagotable de indagación. El nuevo trabajo de Donna Guy, *La construcción del carisma peronista, cartas a Juan y Eva Perón*, se inscribe dentro de esta renovación y se trata de la más reciente obra de la historiadora estadounidense, con una extensa trayectoria dedicada desde hace varias décadas a la historia argentina. El libro -que forma parte de la colección Ciudadanía e Inclusión de la editorial Biblos- se basa en un análisis de fuentes poco consultadas y, como resalta el título, de carácter epistolar.

A partir del análisis de las cartas dirigidas a Juan y Eva Perón, entre los años 1946 y 1952, la autora busca explorar y comprender la conformación del vínculo carismático entre los líderes del movimiento y sus bases de apoyo, desde una perspectiva novedosa. Con este objetivo, la indagación se centra en la forma en que se constituyó una eficaz comunicación entre los sectores populares de clase baja no urbana y los principales referentes políticos del peronismo. La particularidad y originalidad del trabajo de Donna Guy radica en el uso de testimonios escritos poco consultados que, al estar dispersos en diversos archivos históricos, lograron sobrevivir a la quema de documentos relacionados con la Fundación Eva Perón y al gobierno de Juan Domingo Perón que llevó a cabo el gobierno de facto de 1955. Entre los archivos que la autora cita con mayor frecuencia, y de los cuales toma el grueso del corpus de cartas que analiza, se destacan: el Fondo de la Sociedad de Beneficencia, el Archivo del Consejo Nacional de la Niñez, la Adolescencia y la Familia (ACNNAF), el Archivo Intermedio y el Fondo del Ministerio del Interior Especial.

Otra de las novedades de este trabajo -inscripto en una perspectiva socio-cultural- radica en el hecho de centrarse en los sectores más desfavorecidos del interior de la Argentina y en la relación

* Universidad Nacional de General Sarmiento (UNSAM).
E-mail: rodriarvas@hotmail.com

conformada a partir del intercambio epistolar. De esta forma, deja de lado los lazos establecidos entre los líderes y los obreros industriales urbanos. La vinculación entre estos actores ya ha sido suficientemente transitada por trabajos previos de diversos autores a lo largo de las últimas décadas, convirtiéndose muchos de estos en estudios clásicos dentro del campo.

El libro de Donna Guy está conformado por una introducción, en la cual enfatiza la relevancia de las fuentes epistolares para trabajar el periodo en cuestión y el hallazgo de cuantiosos materiales que permiten echar luz y documentar el trabajo. En este apartado, por un lado, la autora destaca el carácter y la complejidad de la definición y caracterización del vínculo carismático y la forma en que la comunicación epistolar ayudó a consolidar esta relación. Por otro lado, se detiene a hacer un repaso por la bibliografía dedicada a la temática de los vínculos carismáticos, citando al ya clásico y ampliamente referenciado estudio realizado por Max Weber, *On Charisma*. En cuanto a la utilización de cartas como fuentes, destaca que este tipo de documentos han mostrado su fecundidad, como lo evidencia el libro de Ricardo Salvatore, *Wandering Paysanos*. Asimismo, busca repensar la construcción carismática de los líderes del peronismo desde una óptica diferente a la realizada hace ya más de veinte años por el libro de Ben Plotkin, *Mañana es San Perón*.

El cuerpo de la obra consta de seis capítulos, definidos alrededor de diferentes núcleos problemáticos. Todos los capítulos enfatizan la particularidad del contacto que radicó en la variedad de demandas que incluían las cartas dirigidas a Juan y Eva Perón, conforme a la diversidad de situaciones que vivía la gente y que la impulsaba a establecer un contacto vía correo con uno u otro líder. La elección del destinatario de las misivas se debía a diferentes elementos de la vinculación y la comunicación, aunque el libro argumenta que, a pesar de sus estilos diferentes, la fortaleza del vínculo carismático radicó en el juego entre las dos formas de ejercerlo que tenían las dos figuras fuertes del primer peronismo.

El primer capítulo explora la correspondencia enviada a Eva Perón en los primeros años de la presidencia y aun antes de la llegada de su esposo al poder en 1946. Es decir, examina la formación en primera instancia del vínculo carismático con Eva, en tanto esposa de Juan Perón y, antes de eso, en su carácter de figura pública, como actriz de radionovelas. Asimismo, Guy se detiene en la relación que existió entre Eva y su presunta rival en el campo de la ayuda social, la Sociedad de Beneficencia, con el objetivo relativizar este enfrentamiento, sobre todo desde que el organismo fuera intervenido por el gobierno de Perón.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la correspondencia enviada a Eva solicitando su intervención para el otorgamiento de pensiones por vejez y jubilaciones a partir del decreto formulado por el Presidente Perón en 1946. En este caso, la historiadora se centra en el complejo sistema burocrático que se conformó a partir de esta reglamentación. Guy argumenta que la falta de disposiciones claras sobre los canales y los criterios por los que se otorgarían los beneficios terminó por entorpecer la tarea realizada. Por un lado, esto confundió los canales de acceso, de modo que los pedidos fueron enviados indistintamente a diferentes organismos (Fundación Eva Perón, Ministerio

de Trabajo y Previsión, Sociedad de Beneficencia) y, muchas veces, los interesados recurrieron directamente a la figura de Eva, evitando así sortear el intrincado camino administrativo. Por otro lado, la arbitrariedad de criterios para otorgar estas pensiones y la asignación de montos de acuerdo a cada situación particular es para la autora una forma de comprender en qué radicaba la fortaleza del vínculo carismático, teniendo en cuenta la existencia de una burocracia ineficiente atiborrada por la cantidad de casos que se debían analizar y resolver.

El tercer capítulo se detiene en la construcción del vínculo de los sectores populares no urbanos con Juan Perón. A partir del lanzamiento del primer plan quinquenal, el gobierno convocó “al pueblo argentino” a enviar sugerencias y propuestas para diseñar el plan económico. Con estos documentos, la autora reconstruye la multiplicidad de propuestas enviadas, lo que ilumina el éxito de la convocatoria y le permite vislumbrar las concepciones y proyectos que los habitantes de las provincias tenían sobre el modelo de país. Al explorar estas propuestas, Guy revela el grado de esperanzas que los sujetos tenían sobre el devenir de la nación, y cómo estas estaban imbuidas de optimismo sobre la capacidad de que la administración peronista pudiera llevarlas a cabo.

El análisis del Segundo Plan Quinquenal es el objeto del cuarto capítulo, y se detiene en una coyuntura bien distinta, marcada por diversos episodios. La muerte de Eva y la frágil situación económica que atravesaba el país en la década del '50 son algunos de los elementos que modificaron las expectativas de las personas que enviaban sus sugerencias a Perón. De esta forma, Guy sostiene que la cantidad de cartas enviadas, que se extendieron hasta después del plazo pautado, evidencian que -a pesar de asistir a un momento de redefinición de muchas de las políticas de la primera presidencia-, la gente seguía depositando sus expectativas en el carácter popular que el gobierno peronista representaba, aun frente a una coyuntura de crisis.

La correspondencia referida a la situación de los niños es indagada en el quinto capítulo. Allí, Guy centra su atención en las solicitudes de becas o la inclusión en alguna institución educativa. De esta forma, la autora analiza cómo algunos padres buscaban un futuro promisorio para sus hijos en la *Nueva Argentina*, en ocasiones por sus condiciones de precariedad, por experiencias delictivas u otras situaciones consideradas moralmente impropias. Sobre este sentido, el capítulo ofrece ejemplos que se centran en la búsqueda de los padres por reencausar a sus hijos a través de la intervención del Estado, apelando a Eva o Juan Perón, para incluirlos en alguna de las instituciones de menores creadas para tal fin.

El último capítulo ofrece una reflexión sobre la fortaleza del vínculo que se formó entre los argentinos simpatizantes del peronismo y los líderes del movimiento. La novedad de propiciar canales para que la gente tomara contacto con los dirigentes y que formara parte de los proyectos diseñados por el Estado, ayudaron en gran medida a cimentar vínculos duraderos. Sin embargo, la autora también se detiene en los límites que tuvieron y los numerosos casos que no pudieron concretarse o llegar a una respuesta positiva. Esto ocurría frecuentemente, debido en parte a las complejidades burocráticas, de las que ofrece ejemplos a lo largo del libro, o a la imposibilidad material para dar curso

a la cantidad de peticiones y planteos que recibieron tanto Eva como Perón en esos años. Por último, Guy se detiene en los vínculos clientelares que surgieron a partir de la comunicación epistolar y cómo varios simpatizantes peronistas consiguieron empleo en sus localidades o en la Capital debido a los contactos que tenían con funcionarios peronistas, o a la intervención directa de Eva o Juan Perón.

En la conclusión, la autora demuestra la relevancia y la complejidad que dieron forma y marcaron los vínculos carismáticos tan potentes con las dos máximas figuras del peronismo, y cómo este vínculo funcionó en tanto existió una sinergia entre las personalidades y estilos de conducción de Perón y Eva. Cuando la figura de ésta desapareció debido a su muerte en 1952, Perón no pudo, ni quiso, adoptar los rasgos que Eva representaba y el vínculo carismático se vio fuertemente debilitado. Guy concluye realizando un repaso por los posteriores dirigentes peronistas, luego de la muerte de Eva y Perón (desde Cámpora a los dirigentes gremiales de los '60 y '70, pasando por Menem y los más recientes Néstor y Cristina Kirchner), y destaca que ninguno logró emular los elementos que posibilitaron la creación de un vínculo carismático de la misma envergadura que el primigenio formado por los fundadores del movimiento.

En suma, el libro de Donna Guy, constituye un aporte sustancial para comprender una arista fundamental del fenómeno peronista desde la historia socio-cultural. Mediante el uso de fuentes que hasta el momento habían sido poco consultadas, reconstruye las voces, los reclamos, las demandas y las experiencias de sectores de la sociedad que todavía no han sido indagadas en profundidad por la historiografía. Vale resaltar, como lo hace la propia autora, que esta obra es una primera exploración a este corpus documental, que puede producir nuevas e interesantes interpretaciones en el futuro, realizando otros aportes al fecundo campo de estudios históricos sobre el primer peronismo.